

ocho y media de la mañana, hubiera sucedido a las diez, cuando sopla el viento y calienta el sol, arde todo el pueblo!

Si señor, fué *providencia* el no haber tenido Villavicencio otro 1890.

Y ¡qué *suerte*! la habilidad de la gente para rondar el fuego!

Si, fué *mucha providencia* la feliz ocurrencia de los salvadores, la calma de los asistentes, la buena voluntad de todos.

Ahora por *suerte* que la paja seca como estaba, no alcanzara a quemar el enmaderado; las pavesas luego, no llevaban en su seno el germen incendiario que en casos parecidos infunde terror y pánico.

Si, la *providencia* de Dios ha sido grande, porque el agua que mojabla la materia inflamable, por su poca cantidad, mas bien avivaba las fuerzas del enemigo.

III

Mientras esto y aquello, una madre, una cristiana entrada del motivo del alboroto pavoroso que iba cundiéndose por todas partes, elevaba su corazón por encima de todo lo creado, llegaba a los confines de lo sublime, a los pies de la divinidad y allí, como las santas mujeres de los primeros siglos del cristianismo, decía al Todopoderoso:

Dios mío! no castigue a este pueblo con otro incendio! si tu voluntad es purificar a Villavicencio con víctimas, escoja de entre mis hijos al más puro, al más querido! pero del peligro del incendio, libranos Señor!!

IV

Al otro día, el hijo menor de esa mujer bíblica, se rehusa a tomar el alimento que le ofrece el pecho y carino maternal, una fiebre repentina ingendia, quema, consume aquel ser inocente.

A los pocos días las puertas del paraiso se abren y Dios estrecha sobre su seno a un niño introducido y presentado por la Virgen del Carmen, Nuestra patrona.

Ese niño era el salvador de Villavicencio ofrecido por una mujer humilde, ignorada de todos, ignorada de si misma y aceptado por Dios como víctima expiatoria.

Ese niño al decir de su propia madre, era el mas noble, el más inocente . . . el más querido.

(histórico)

M. D. M.

Ojo al Algodon

Clima y terreno del algodonoero

Clima.

Tres son los elementos que principalmente se han de estudiar en el clima del algodonoero; temperatura, régimen de lluvias y altitud sobre el nivel del mar.

Temperatura.—Lo esencial en esta parte del clima es que la temperatura media no baje de 14° C. para que durante todo el periodo de la vegetación, el algodonoero reciba unos 5,000°C.

La temperatura *óptima* o sea aquella en que mejor se desarrolla esta planta es de 22° C. (la que tenemos).

En Colombia desde los ardores de la zona torrida se moderan con la altura de las montañas, son muchísimas las regiones que gozan de esta condición climatológica. En otros países de latitud más alta se aprovechan de la temperatura de la primavera, verano y otoño, estaciones propias de esas latitudes.

Humedad.—Todos los cultivadores de esta planta convienen en que es necesaria alguna humedad durante la vegetación del algodonoero, si se exceptúa el último periodo o sea el de la fructificación en el que un exceso de agua podría ser perjudicial a las fibras.

Pero más que la humedad en general, debe tenerse en cuenta el régimen de lluvias. Un aguacero a tiempo en que están abiertas las cápsulas puede estropear toda la cosecha. Por consiguiente el clima del algodonoero debe ser tal que tenga al año un periodo más o menos largo de tiempo seco. De esta manera escogiendo el tiempo húmedo y lluvioso para la sementera y primer periodo de la planta, se tendrá un tiempo seco para la maduración y recolección de la borra.

Por no combinar con acierto las condiciones climatológicas, se han visto perderse en muchas regiones, cosechas enteras y aun se ha venido a la errónea conclusión de que tal país es impropio por su clima al cultivo del algodonoero.

Altitud.—En otras latitudes se aconseja sembrar el algodonoero en las riveras del mar porque se juzgan muy útiles para el desarrollo de la planta las brisas impregnadas de sal marina. No creemos que en las ardientes costas de Colombia, tenga mucha aplicación este consejo, a no ser que se disponga de abundante riego.

Pero este requisito de la proximidad al mar no es ni con mucha condición esencial para el cultivo del algodonoero, pues vemos cosechas magníficas en cantidad y calidad en regiones apartadas de nuestras costas.

Terreno

Para saber si un terreno se presta al cultivo de una planta, es necesario estudiar de antemano sus propiedades físicas y químicas.

Propiedades físicas.—Si hemos de creer a algunos autores, la naturaleza (arcillosa, silicea, caliza, etc.) del suelo, no tiene gran influencia en la producción algodonoera. Así por ejemplo C. L. Nerwman (*La Hacienda Septiembre 1913* pág. 335) dice «que el origen o caracteres del suelo no ejercen una influencia poderosa en la producción del algodón, es evidente, puesto que las áreas de esta planta en América que dan un rendimiento grande por acre y

una excelente calidad de fibra, son en algunos casos, más del 90% de arena, en otros una arcilla rojiza pesada y en otras muy calcárea. El algodonoero, pues, parece independiente de los caracteres del suelo, cuando se le da un cultivo apropiado». Del mismo parecer es Ives Henry en su obra «*Le Cotton aux Etats-Unis*» pág. 55.

Otros en cambio sabiendo que donde más y mejor algodón se produce es en las costas de Georgia, exigen para este cultivo un terreno que tenga la misma composición física que el suelo de estas regiones.

Ninguno de los dos ejemplos nos puede servir de modelo en Colombia. Porque es verdad que en el primer caso, no hay selección de terreno, pero esta falta se suple en los Estados Unidos con la selección de plantas apropiadas a las diferentes clases de suelo. En el segundo, si a la composición física de la tierra de Georgia acompañaran todas las otras condiciones de clima, sería magnífico e ideal semejante terreno, pero no siempre acontece tan bello conjunto.

En general podemos decir que las tierras puramente silíceas o arenosas no son tan buenas para este cultivo, porque no tienen la humedad necesaria para el primer periodo de la vegetación de esta planta. Tampoco sirven de ordinario las muy arcillosas, porque en éstas a causa de la excesiva cantidad de agua que retienen, dan a los algodoneeros abundante follaje y pocas cápsulas.

El mejor terreno para el cultivo del algodón es el silíceo-arcilloso, profundo y regularmente húmedo.

Propiedades químicas.—La mayor ó menor cantidad de sustancias fertilizantes (nitrógeno, fósforo y potasio) que ha de tener el suelo destinado al cultivo del algodonoero, se ha de deducir de la cantidad que de estos elementos extrae la planta.

He aquí el resultado de los análisis practicados por Petermann, Wolff, Garola etc.

Por mil

Nitrógeno-Fósforo-Potasio

La fibra tiene	3,4	3,5	4,6
La hoja „	32,1	11,9	11,8
El tallo „	14,6	5,9	14,1

De este análisis se desprende con evidencia que el elemento que en mayor cantidad toma de la tierra la planta algodonoera, es el nitrógeno. Por consiguiente el suelo destinado al algodonoero debe ser rico en esta sustancia fertilizante. Al nitrógeno sigue en importancia el potasio y últimamente el fósforo.

Cuántos de estos terrenos y climas no se encuentran en Cudnamarca, Bolívar, Tolima, Cauca y Santander . . . ! En el «*Manual de Agricultura* según varios artículos publicados por Humboldt, Caldas etc.» cap. XV pag. 342 se dice que «las riveras del Magdalena son muy adaptadas a su cultivo (del algodón)».

En el informe que el Sr. Francisco Camacho Angulo rindió al señor